

González #6

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Martes 15 de noviembre, 2005

El Papel

Leipzig, 15 septiembre

Visitando hoy una exposición de la imprenta me he dado cuenta de que toda la civilización –al menos en sus elementos más delicados y esenciales- se halla unida a la materia más frágil que existe: el papel.

Pienso que todo el crédito del mundo consiste en millones de billetes de Banco, de letras y talones que no son más que trocitos de papel. Pienso que toda la propiedad industrial de los continentes consiste en millones de acciones, certificados y obligaciones: trocitos de papel. Los despachos de los notarios y de los abogados están atestados de documentos y de contratos de los que depende la vida de millones y millones de hombres, y no son nada más que papeles ligeramente emborronados. Los registros de las poblaciones, los archivos de los ministerios y de los Estados: fajos de papeles amarillentos. Las bibliotecas públicas y privadas: montones de papel impreso.

En las oficinas públicas, en los ejércitos, en las escuelas, en las academias, en los parlamentos, todo marcha adelante a fuerza de trocitos de papel: circulares, bonos, recibos, votos, borradores, cartas, informes: papel escrito a mano, papel escrito a máquina, papel impreso. Tanto los periódicos como los water-closets consumen cada año toneladas de papel.

La materia prima de la vida moderna no es el hierro, ni el petróleo, ni el carbón, ni el caucho: es el papel. Cada día caen bosques enteros bajo el hacha para proporcionar una cantidad enorme de una sustancia que no tiene la duración ni la dureza de la madera. Si las fábricas de papel se cerrasen, la civilización quedaría pronto paralizada.

Antiguamente, las monedas eran todas de metal; los documentos se extendían en pergamino o se grababan en el mármol y en el bronce, y los dibujos de los asirios y babilonios estaban escritos en ladrillos. Ahora, nada resistente ni duradero: un poco de pasta de madera y de cola, sustancias deteriorables y combustibles a las que se confían los tesoros de la ciencia y del arte. La humedad, el fuego, la polilla, las termitas, los topos, pueden deshacer y destruir esa masa inmensa de papel en la que reposa lo que hay de más caro en el mundo.

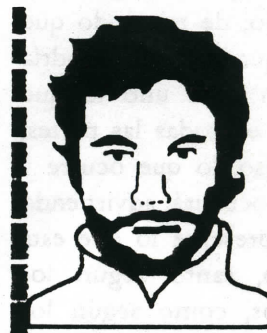
¿Símbolo de una civilización que sabe será efímera, o de incurable imbecilidad?

Giovanni Papini, Gog, 1931. Traducción de Mario Verdaguer.

González Social



Natalia Paillié, Laura Laurens, Gota, Paula Montes, Diana Cárdenas, Laura Escovar, Susana Marún, Felipe Covelli, Carolina Cerón, Carmen Elvira Brigard, Felipe González, Nicolás Gómez, Carlos Hurtado, Julián Serna, Sebastián Carrizosa, María Isabel Cano, Felipe Uribe



nataliarevalo@hotmail.com

CENSURA

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Por que como todo esta lleno, lo que hace que toda materia esté ligada, y como en lo lleno todo movimiento produce algún efecto sobre los cuerpos distantes, a medida de la distancia, de tal manera que cada cuerpo esté afectado no solamente por aquellos que le tocan y no solo se resiente de algún modo por lo que les suceda a éstos, sino que también por medio de ellos se resiente de los que tocan a los primeros, por los cuales es tocado inmediatamente. De donde se sigue que esta comunicación se transmite a cualquier distancia que sea. Y, por consiguiente, todo cuerpo se resiente de todo lo que se haga en el universo; de tal modo que aquel que lo ve todo podría leer en cada uno lo que ocurre en todas las partes, e incluso, lo que ocurre y lo que ocurrirá; advirtiendo en el presente lo que esta alejado, tanto según los tiempos, como según los lugares... Pero un alma no puede leer en sí misma más que lo que se le representa distintamente, no sabría desplegar de una vez todos sus repliegues porque se extienden al infinito.

Paul Auster citando a
Liebniz

La Invención de la Soledad

No te hagas ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el SEÑOR tu Dios, soy un
Dios celoso.
(Éxodo 20:4)

-Maestro -dijeron los espías, sabemos que lo que dices y enseñas es correcto. No juzgas por las apariencias, sino que de verdad enseñas el camino de Dios. ¿Nos esta permitido pagar impuestos al César o no?

Pero Jesús, dándose cuenta de sus malas intenciones, replicó:
-Muéstrenme una moneda romana. ¿De quién son esta imagen y esta inscripción?

-Del César -contestaron
-Entonces denle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

No pudieron atraparlo en lo que decía al público. Así que, admirados de su respuesta, se callaron.
(Lucas 20:21-26)

TAMBIÉN EXISTE LA TENDENCIA EQUIVALENTE PERO OPUESTA DE MIRAR EL MUNDO COMO SI FUERA UNA EXTENSIÓN DE LO IMAGINARIO. ESTO TAMBIEN LE HA OCURRIDO A A., AUNQUE ODIE ACEPTARLO COMO UNA ACTITUD VÁLIDA. AL IGUAL QUE TODO EL MUNDO, ÉL BUSCA UN SIGNIFICADO; SU VIDA ESTA TAN FRAGMENTADA QUE CADA VEZ QUE ENCUENTRA UNA CONEXIÓN ENTRE DOS FRAGMENTOS, SIENTE LA TENTACIÓN DE BUSCARLE UN SIGNIFICADO. LA CONEXIÓN EXISTE, PERO OTORGARLE UN SIGNIFICADO, SERÍA CONSTRUIR UN MUNDO IMAGINARIO DENTRO DEL MUNDO REAL, Y ÉL SABE QUE ESE MUNDO NO SE SUSTENTARÍA. EN LOS MOMENTOS DE MAYOR VALENTÍA, ADOPTA EL SINSENTIDO COMO PRINCIPIO BÁSICO; PERO LUEGO COPRENDE QUE SU OBLIGACIÓN ES VER LO QUE TIENE DELANTE (AUNQUE TAMBIÉN ESTE EN SU INTERIOR) Y DESCRIBIR LO QUE VE.

PAUL AUSTER
LA INVENCION DE LA SOLEDAD